

SINGAPUR: OBSESIÓN POR LA EDUCACIÓN

“Nuestro sistema educativo es fuerte”. Bajo ese lema presentan las autoridades singapurenses a la educación de su país. Y lo es: en términos de cobertura básica, desde hace muchos años; en términos de calidad, por lo menos en Matemáticas y Ciencias, desde la década de 1990.

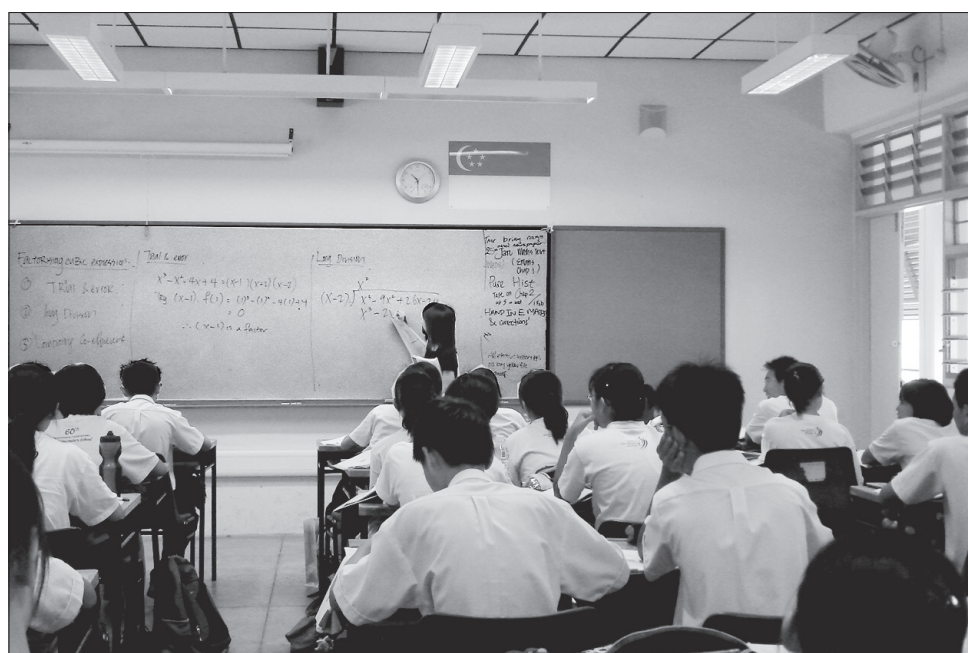
Eduardo Andere M.*

* Profesor investigador de medio tiempo del ITAM, y asesor en temas de política educativa y escolar.

El control político y social en casi todos los aspectos de la vida singapurenses se logra sólo con medidas muy estrictas, que con los años se han traducido en actitudes xenofóbicas y de cuidado extremo. De hecho, debido al control centralizado del sistema educativo y de la relación tan estrecha entre autoridades y centros de investigación educativa, no me fue posible obtener autorización para visitar las escuelas, ni siquiera con la ayuda de nuestro embajador (2004), quien, me consta, insistió para que me abrieran esas puertas. Sólo dos años después, como relataré más adelante, y al cultivar relaciones con académicos de este pequeño país,

pude, sin ayuda oficial, ingresar a varias escuelas secundarias.

Estos controles políticos y sociales que se extienden sobre los medios y la opinión pública provocan que el ambiente general en Singapur se perciba algo tenso por cuanto a la libertad de expresión y la sensación de que se vive “atrapado” dentro de una caja de cristal muy fino. De todos los países visitados, éste fue el único en el que durante mis conversaciones con diferentes personas, me hicieron el comentario “extraoficialmente”. A cambio de todos estos controles los singapurenses disfrutaban de bienestar económico, grandes oportunidades de movilidad



Con todo y la corta vida de Singapur como país independiente, el sistema educativo ha sufrido transformaciones profundas

social, estupendas instituciones de servicio público, una burocracia de alto nivel, casi con cero corrupción y un gobierno “benigno”.

Existe una especie de “contrato social” no escrito, pero aceptado con amplitud entre la autoridad — gobierno-Estado-ciudad-nación— y el pueblo, al amparo del cual el sistema provee bienestar económico y una impresionante economía de mercado y de la información a cambio de un autoritarismo político moderado y discreto, pero firme. El sistema parece funcionar en equilibrio. Se levantan voces que disienten y critican, pero nada como una oposición política viable, al menos no en el corto plazo.

Para mantener este delicado equilibrio, el gobierno necesita un equipo humano de alto calibre, quizá de los de más alto calibre del mundo, para atender una economía de mercado abierta por completo, con enormes vulnerabilidades derivadas de su tamaño geográfico, extrema densidad poblacional y escasez de recursos naturales.

Educación es la respuesta

La herramienta fundamental para lograr este delicado equilibrio es el sistema educativo de Singapur. Por tanto, la educación es fundamental y se encuentra en constante evolución. Con todo y la corta vida de Singapur como país independiente, el sistema educativo ha sufrido transformaciones profundas.

A pesar de que desde hace años Singapur se ha mantenido a la vanguardia educativa mundial, no hay evidencia clara y comparable de que ocupara este liderazgo en la década de 1980. Es más, en 1983-1986, junto con otros 17 países, Singapur participó y ocupó la

posición 13 en una evaluación de ciencias auspiciada por la IEA. Para la década de 1990 la ciudad-estado ya era campeona mundial de la educación básica en evaluaciones cognitivas. Por ejemplo, en las evaluaciones de matemáticas y ciencias de 1994-1995 de la IEA, Singapur se colocó en el primer lugar de 41 países participantes en ambos casos. En TIMSS 1999 en matemáticas se ubicó en empate técnico en el primer lugar y en la edición 2003 también logró, de manera indiscutible, la primera posición de 45 países participantes.

Aun con la evidencia respecto de sus altos resultados, en la actualidad los singapurenses están revisando su sistema educativo, reformado de manera radical en 1997, como consecuencia de la recesión económica. Afinamientos y refinaciones de este último programa se lanzaron en 2004-2005 con un nuevo proyecto, bajo el eslogan *Innovación y empresa*.

Una nota aclaratoria. No es tan claro que Singapur tenga este tipo de vanguardia educativa en todas las áreas de conocimiento y niveles educativos. La evidencia a este respecto no es tan contundente. Además, en el área de lectura (nivel de primaria), y a partir de otra evaluación realizada bajo los auspicios de la IEA y conocida como PIRLS 2001, Singapur no está a la vanguardia en forma tan sobresaliente como lo muestran los resultados en ciencias y matemáticas. En esta evaluación, la ciudad-Estado se colocó en la posición 15 de 35 países participantes (empatado técnicamente con muchos otros). A pesar de eso el resultado promedio de Singapur (528) no está tan lejos del de Suecia, país que ocupó el primer lugar con 561 puntos (Mullis *et al.*, 2002, p. 26).

Obsesión por la educación

Tres lemas sintetizan bien la política educativa de Singapur de las últimas décadas:

- Escuelas pensantes, nación que aprende.
- Enseña menos, aprende más.
- Piensa fuera de los moldes.

Así, la obsesión en Singapur por la eficiencia es obnubilada sólo por la obsesión, casi paranoica, por la educación. Se enfrascan en una lucha constante por tener las mejores escuelas, los mejores maestros, las mejores instalaciones, el mejor equipo, los mejores directores, las mejores políticas, los más altos resultados y las mejores prácticas. Los singapurenses saben que su sistema educativo es fuerte, pero no se duermen en sus laureles. Nunca estarán lo suficientemente orgullosos de él. Su obstinación por el cambio, la calidad y la eficiencia es su respuesta a su sentimiento de vulnerabilidad y a su creencia profunda de que si no están a la vanguardia simplemente no están en la batalla. Su economía fuerte y sus finanzas públicas sanas les permiten ensayar e innovar métodos, procesos y políticas educativas con miras a mantenerse en la vanguardia educativa mundial.

“Nuestro sistema educativo es fuerte”

Bajo ese lema presentan las autoridades singapurenses a la educación de su país. Y lo es: en términos de cobertura básica, desde hace muchos años; en términos de calidad, por lo menos en matemáticas y ciencias, desde la década de 1990.

Es un sistema pequeño comparado con los grandes números de México, pero es muy sólido y,

en especial, de alta calidad. De acuerdo con cifras del ciclo escolar 2003-2004, la matrícula total de Singapur desde el nivel primaria hasta superior ascendía a 647 666 estudiantes. La matrícula para México totalizó 26 328 200 estudiantes. El número total de escuelas, institutos y universidades en todos los niveles para ese mismo ciclo era de 361, en tanto en México fue de 145 877. Por ejemplo, la matrícula en primaria de Singapur de 299 939 estudiantes fue atendida por 12 025 maestros en 178 escuelas. En México dicha matrícula ascendió a 14 781 300 estudiantes atendidos por 559 499 maestros en 99 034 escuelas. En secundaria sucede algo similar. Singapur atiende con 10 830 maestros en 162 escuelas a 206 416 estudiantes. México, por su parte, aloja en secundaria a 5 780 400 estudiantes orientados por 331 563 maestros en 30 337 escuelas (Ministry of Education, 2004; Vicente Fox, 2004).

De tal forma, si nos atenemos a los números agregados, los dos sistemas no son comparables. Pero lo que me interesa no es comparar los tamaños sino las políticas, los procesos y los resultados. Si, no obstante lo anterior, los tamaños fueran importantes, Singapur bien podría

compararse con muchas entidades de México.

La diversidad geográfica, la asimetría socioeconómica, las diferencias en tamaños y tipos de escuelas entre México y Singapur hacen muy difícil las comparaciones directas. El promedio de estudiantes por escuela primaria en México es de 150, con gran variación entre escuelas; en cambio, en Singapur es de 1 680 con mucha menor variación. Pero las políticas educativas y procesos no necesariamente se ubican en tamaños de escuela o modalidades disponibles. De tal forma, la comparación pertinente con México, o cualquier otro sistema educativo, debe hacerse en el nivel de algunos insumos, procesos, políticas y resultados.

**El promedio de
estudiantes por
escuela primaria
en México es de 150,
con gran variación entre
escuelas; en cambio,
en Singapur es de 1 680
con mucha menor variación**

Resultados, insumos y políticas

Por el lado de los resultados no tenemos ninguna estadística pública (excepto TIMSS 95 que en México se ha publicado parcialmente) que nos permita comparar directamente a los estudiantes de Singapur con los estudiantes de México. Sin embargo, las posiciones relativas de Singapur en TIMSS 2003 y de México en PISA 2003, nos dan una idea de las posiciones relativas de ambas naciones y la enorme distancia entre una y otra a pesar de que las dos evaluaciones no son comparables en el aspecto técnico. Pero, sí sabemos que los resultados de México en TIMSS 1995 fueron muy bajos (Andere, 2003).

Por el lado de los insumos, veamos las diferencias en el gasto educativo de ambos países. Para el año de 2003-2004 el gasto público en educación en Singapur fue de 3.8% del PIB y en México de alrededor de 5.5%. A continuación analizo la diferencia en los montos de gasto de los dos países, desagregados por nivel educativo y en dólares estadounidenses.

Por ejemplo, para el ciclo escolar 2003-2004, Singapur gastaba 2 561 al año por estudiante de educación primaria, en tanto México gastaba 805. En secundaria el gasto fue de 3 963 en Singapur contra 1 234 en México. En educación media general el gasto en Singapur fue de 6 829 y en México, de 1 753. Para la educación media técnica el gasto en Singapur fue de 9 482 contra 1 225 en México. Por último, en educación superior en Singapur se gastaron 16 768 por estudiante, en tanto que en México se erogaron 3 918 (Ministry of Education, 2004; Vicente Fox, 2004). La diferencia crece sustancialmente a partir de la educación media.

Respecto de procesos y políticas, el sistema educativo de Singapur es más o menos simple, aunque en constante transformación. La educación formal y obligatoria empieza a los seis años de edad. La primaria



de seis años está dividida en dos partes. Los cuatro primeros años se dedican a los fundamentos básicos y los dos últimos a la orientación hacia la educación secundaria y consolidación de tres materias básicas: inglés, lengua madre y matemáticas. Al terminar la primaria todos los niños toman un examen de salida que los ayuda a clasificarse en diferentes opciones, segmentos o cauces de educación secundaria: académica, técnica, especial y "expres" o rápida. En la medida que Singapur es un sistema orientado al mérito, las opciones crecen durante toda la carrera estudiantil con base en el mismo. De alguna manera, al igual que en el sistema suizo, en Singapur los estudiantes son segmentados y "marcados" como de alto o bajo desempeño desde temprana edad. El sistema les abrirá las puertas más y más a los niños y jóvenes con altos resultados consistentes.

Al terminar la secundaria, que dura cuatro años, los estudiantes deben presentar un examen final

que les abre tres tipos de opciones: educación preparatoria académica para aquellos con un claro camino universitario, educación tecnológica en los centros conocidos como politécnicos y educación normalista. Las tres opciones, que por lo regular duran tres años calendario, pueden desembocar en la universidad. Las opciones técnicas, politécnicas y normalistas otorgan certificados terminales que colocan a los estudiantes en la posibilidad de acudir en forma directa al mercado laboral.

Tres obsesiones

Los singapurenses tienen tres obsesiones fundamentales: la eficiencia, las clasificaciones y las tecnologías de información y telecomunicaciones. Constituyen una nación orientada por el pragmatismo y no por las ideologías ni los debates políticos. Si algo funciona es puesto en práctica y generalizado con rapidez.

Como mencioné, desde la década de 1990 Singapur es una nación de

moda en el mundo. Así parecen indicarlo los *rankings* de competitividad, globalización y negocios. En los rubros de competitividad, productividad y resultados esta pequeña ciudad-estado se codea con grandes potencias económicas como Estados Unidos o los países más desarrollados de Asia, el Pacífico y Europa.

En educación básica, es una de las naciones con los mejores niveles de calidad del mundo, al menos en ciencias y matemáticas y en los grados de secundaria. Por razones que no me son claras aún, Singapur decidió no participar en las evaluaciones de PISA. Algunos de mis interlocutores me contestaron que la razón es que en realidad PISA nada puede hacer por ellos. Al menos nada que no sepan ya. De hecho, TIMSS y PIREs son historia para ellos. Conocen muy bien sus fortalezas y sus debilidades; conocen su posición de vanguardia en la calidad educativa mundial y saben que deben cambiar constantemente,

Suscríbase hoy a la excelencia educativa

2001 Educación

Llene esta forma y deposite \$360.00 a la cuenta Banamex 2797925 sucursal 0661,
a nombre de **Editorial Educación 2001, S. A. de C. V.**

Suscripción en Estados Unidos, U.S. \$70.00. Europa, Centro y Sudamérica, U.S. \$80.00.

Nombre: _____

Dirección: _____

Colonia: _____ Ciudad: _____

Entidad federativa: _____ CP: _____

Teléfono: _____ Correo electrónico: _____

Suscripción a partir del número: _____

Una vez efectuado su pago, envíe el comprobante por fax o correo electrónico;
y la confirmación vía telefónica de la recepción del mismo, para brindarles un mejor servicio.

Tels. 56-62-01-56, 56-63-07-41 y 01-800-55-57-38-98

afinar y refinar, adaptar y corregir. Y todos sus lemas por la educación reflejan esta filosofía.

Singapur: "Escuelas pensantes, nación que aprende"¹

Definida como una democracia constitucional, Singapur, tiene un sistema político y de gobierno autoritario, orientado en forma radical a la eficiencia y al Estado de Derecho. Y en eso de la aplicación de la ley, debido al estricto control gubernamental, no se andan por las ramas. Por ejemplo, en el formato de migración y aduanas que todo pasajero que ingresa a Singapur debe contestar y entregar, se resalta con letras rojas y en tamaño prominente la siguiente leyenda: "Aviso: muerte a los traficantes de droga bajo la ley de Singapur." Con orgullo los singapurenses se ven como un país libre de drogas.

Singapur es un centro comercial, quizás el más grande del mundo en términos *per capita*. Las tiendas, pequeñas y grandes brotan por todos lados, sobre todo en las avenidas famosas como es Orchard. Resaltan, también, los innumerables negocios para tratamiento y salud, tipo *spa*. Pero más sobresalientes son las faci-

lidades para el uso de tecnologías de información y telecomunicaciones. En el aeropuerto de Singapur, que en realidad ni aeropuerto parece, pululan por doquier los aparatos electrónicos, las pantallas de televisión gigantes y pequeñas y las bahías para uso de computadoras y acceso gratuito a Internet. Singapur, con un clima tropical, es un jardín por donde quiera que uno vaya y es, a la vez, una ciudad repleta de rascacielos modernos y altos, impecablemente limpia y conectada con inteligencia. En fin, Singapur es un país singular en todos sentidos.

No obstante, se respira un aire de opresión y xenofobia. No en lo comercial, ni en lo material, pero sí en lo cultural y político. El modelo de eficiencia con autoritarismo benigno parece dar estabilidad y crecimiento; sin embargo, mantiene a la población en actitud sumisa y silenciosa. Consumidora eterna, orgullosa de sus conquistas nacionales e internacionales, con sus posiciones siempre sobresalientes en casi cualquier tipo de indicador de calidad, ya sea en lo económico, en lo comercial, en lo cultural, en los servicios, en la informática o en la eficiencia general. El pueblo en realidad no tiene carencias como para levantar la voz, pero, si se le

ocurriera hacerlo, el aparato político gubernamental corregiría de modo expedito y sutil cualquier desviación. Los singapurenses no hablan de temas delicados y son siempre políticamente correctos.

Primero eficiencia y luego equidad

Los singapurenses no sacrifican la eficiencia por la equidad. La segunda llega como consecuencia de la primera y no a la inversa. Y por esta razón todo el sistema está basado en una especie de meritocracia, donde los mejores son señalados desde el sistema básico y obligatorio de educación. Así, los mejores, por cuanto a sus resultados, son colocados en las escuelas de mejor nivel y si su nivel de aprovechamiento se mantiene, son también absorbidos por la educación superior universitaria y después son seleccionados para estudiar en las mejores universidades del mundo. Al concluir sus estudios los mejores son reclutados por el servicio civil de carrera con salarios muy elevados. Cuanto más inteligente sea y más preparada esté la persona, mayores serán sus retribuciones económicas, medidas por lo menos en términos de salarios iniciales diferenciados según la demostración de sus habilidades. Singapur es la imagen opuesta de sociedades nórdicas como Finlandia, Suecia y Escocia, donde los éxitos y triunfos no se presumen, premian, ni festejan.

Así que tenemos una nación-ciudad orgullosa de sus continuos y sobresalientes logros, meritocrática a ultranza, desarrollada como pocas, rica y en ascenso. Es una nación multiculturalmente asiática con una población de inmigrantes donde se hablan varias lenguas oficiales (malayo, mandarín, tamil [de la India] e inglés). No obstante, y aunque la población está sometida desde la educación primaria a una fuerte dosis de inglés, entender el idioma inglés que se habla en las calles o lugares públicos es prácticamente



En Singapur, la educación más fácil de medir para efectos comparativos es la básica. Desde el punto de vista de los singapurenses, la política educativa es muy centralizada

imposible. Incluso en un edificio público me topé con un cartel oficial que invitaba a la población a hablar y pronunciar correctamente el inglés.

“La riqueza del futuro dependerá de nuestra capacidad de aprender”

GOH CHOK. TONG²

En Singapur, la educación más fácil de medir para efectos comparativos es la básica. Desde el punto de vista de los singapurenses, la política educativa es muy centralizada. Pero, por muy centralizada que sea, al tratarse de una ciudad-nación, ¿en qué grado puede en realidad serlo frente a sistemas centralizados como el mexicano o el francés? La autoridad nacional de Singapur es también la estatal y la local, así que su centralización es bastante relativa.

Sería muy injusto para los defensores del binomio o ecuación “descentralización=calidad” ofrecer el caso de Singapur como un ejemplo de lo contrario. Dadas sus particularidades geográficas y estatales, y para efectos comparativos de las políticas educativas de los diferentes países, Singapur está tan des-

centralizado como se puede estar y las reformas actuales en educación tienden a otorgar mayor autonomía a las escuelas. De hecho, existen tres tipos extendidos de escuelas en el nivel básico de primaria y secundaria: escuelas estatales, autónomas e independientes. Todas ellas reciben subsidio público, pero con diversos grados de autonomía; las independientes son las más autónomas. Operan escuelas de otro tipo que atienden a población internacional migrante o de características culturales o religiosas muy particulares. En fechas recientes se han autorizado pocas escuelas privadas para atender a singapurenses y con el afán de aumentar competencia al sistema. Estas escuelas están fuera del ámbito de financiamiento y control del ministerio de Educación.

Más apropiado sería entonces hablar de la descentralización educativa, no tanto en términos de la política educativa sino de la autonomía o independencia de las escuelas para tomar decisiones. Es posible, entonces, que haya sistemas descentralizados desde el punto de vista de la cercanía de las decisiones de política educativa a las autori-

dades locales, pero sin autonomía significativa en las escuelas para tomar decisiones importantes.

La parte más moderna de la política educativa de Singapur se expresa en proyectos o programas, cada uno bautizado con un eslogan diferente. Con todo, el eslogan que describe al programa que representa el cambio más radical reciente de la política educativa en Singapur es: “Escuelas que piensan, nación que aprende”, el cual encierra varios elementos de la política educativa en Singapur. En el cuadro se aprecian los aspectos más importantes de este programa. ♣

© Eduardo Andere Martínez
D.R. © 2007 Editorial Santillana,
S.A. de C.V.

**¿Cómo es la mejor educación en el mundo? Políticas educativas y escuelas en 19 países.* Aula XXI-Santillana, México, 2007, pp. 194-199.

Notas

¹ “Thinking Schools; Learning Nation”.

² Primer Ministro de Singapur de 1990 a 2004.

Escuelas que piensan; nación que aprende

Escuelas que piensan	Nación que aprende
Revisión completa del currículum	Ir más allá de la escuela
Revisión del sistema de evaluación	Aumentar al máximo el potencial del individuo
Uso amplio de tecnología de información	Todos cuentan
Fortalecer clases (lecciones) formales	Aprender debe ser la cultura Aprender es una necesidad
Fomentar experiencias fuera del salón de clases	Educación como un continuo desde preescolar para toda la vida
Deseo en estudiantes de contribuir a algo más grande que ellos	Capacitación de padres de familia para transmitir a los hijos experiencias ricas
Pasión por aprender más que memorizar	Ayudar a la educación preescolar
Redefinir el papel del maestro	El ser humano en el centro de toda organización
Redefinir a la escuela como organización de aprendizaje	Empresas integradas a esta cultura de aprendizaje
Maestros y directores que buscan nuevas prácticas e ideas	Enlace entre escuelas y empresas
Más autonomía a las escuelas	Entrenar a la fuerza laboral en forma continua